ardientes y numerosos adversarios, no necesitaría para gobernar apoyos de tan mala ley. Sedúceme sobre todo en él, que es solamente hombre civil, y que ha vestido siempre la casaca negra" del médico humanitario, "sin las vueltas coloradas del militar" o las multicolores del político. "Pues jamás me cansaré de repetirlo: el poder militar es el mayor enemigo que tiene la libertad, no solamente en las repúblicas de América sino también en el viejo continente". Y la intervención de los extranjeros en la política militante de un país es incompatible con la soberanía nacional.

"Yo no abrigo odio contra los hombres ni contra los partidos, y rechazo por consiguiente el pensamiento tan en boga entre los" acostistas "de que el que no está conmigo, está contra mí. Este principio, como dogma político, tiende a la intolerancia y conduce al despotismo. En él se apoyaban en Roma las proscripciones de Mario y Sila; con él Richelieu despotizó la Francia; y tomándolo por norma de conducta don Manuel Rosas asoló las hermosas comarcas del Río de la Plata". (1)

---

(1) Mucho de este artículo está hecho con palabras de Juan de Dios Restrepo. Véase *El Liberal* colombiano del 7 de julio de 1852, hace 67 y medio años. ¡Así va el mundo! Todo es reproducción

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.